

# CATALUÑA

Las tímidas mejoras en tarifas públicas, salarios e integración sanitaria quedan lejos del cambio de modelo para el que se conjuró el sector tras la crisis

## Las heridas abiertas que la covid dejó en las residencias

J. CATÀ / B. COLL, Barcelona  
La pandemia de la covid-19 queda lejos en el retrovisor, pero algunas de sus heridas permanecen abiertas tres años después. En Cataluña, las residencias de mayores sufrieron los estragos más importantes, con miles de personas fallecidas. Pese a la completa vuelta a la normalidad en los centros, existen dudas sobre si ha habido una reparación total a las víctimas y las familias, y sobre si se ha avanzado algo en el objetivo que todo el sector se marcó durante esta crisis: repensar el modelo y sentar las bases para que no vuelva a ocurrir. En estos tres años, la financiación y los sueldos han mejorado aunque exiguamente, y esta misma semana los departamentos de Derechos Sociales y de Salud han anunciado avances en la integración sanitaria. Pero hay problemas que no han cambiado: falta de inversión pública, falta de personal y de medios, y un modelo que tiende más a grandes residencias donde los fondos de inversión tienen cada vez más peso.

Una de las primeras consecuencias políticas fue pedir responsabilidades, pero en noviembre de 2021 ERC, Junts y PSC votaron en contra de crear una comisión de investigación en el Parlamento porque consideraron que era mejor un grupo de trabajo a puerta cerrada. Este hizo su primera sesión en 2022 y desde entonces se han hecho ocho más. Las conclusiones de los grupos políticos se entregaron a finales de julio, y aunque Amnistía Internacional exigió celeridad en la exposición pública de unas conclusiones consensuadas, estas todavía no han llegado.

Los resultados del grupo de trabajo deberían sentar las bases para una transformación del modelo y dirimir responsabilidades. En Cataluña se intervino la gestión de 29 residencias. Hay tres casos que todavía están judicializados: un centro en Palau-solità i Plegamans, otro en Premià de Mar y otro en Tremp.

La cifra total de usuarios de residencias de mayores fallecidos por la covid-19 varía según la fuente: los datos del Imserso cifran en 6.147 los residentes muertos por covid hasta enero de 2023 (sin distinguir si murieron en el centro o en el hospital), a los que hay que añadir 2.095 usuarios que fallecieron con síntomas compatibles con el virus aunque la infección no se confirmó. Hasta junio de 2022, el Departamento de Salud de la Generalitat cifró en 4.566 los residentes que perdieron la vida por el virus en las residencias.

Tres años después, ¿qué ha cambiado? María José Carcelén, portavoz de la Coordinadora Residencias 5+1, entidad que aglutina a familiares y usuarios, denuncia que apenas ha habido avances.

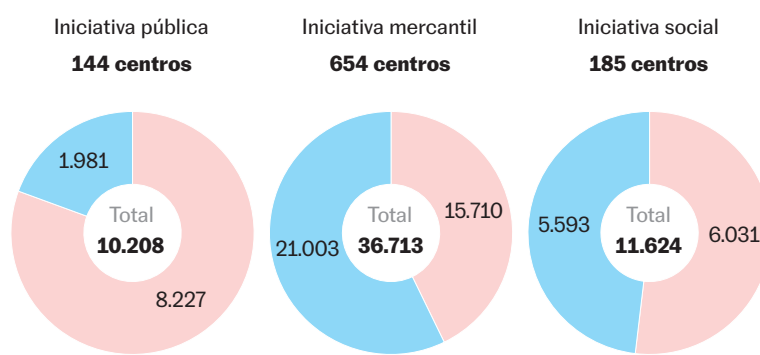
### Las residencias de mayores en Cataluña

#### Distribución de plazas y centros según la titularidad

Información del registro de entidades y establecimientos sociales a 31-12-2022

#### 953 centros y 58.545 plazas

Plazas públicas Plazas privadas



#### Cobertura de las plazas en oferta en relación con la población

En 2022

Ámbito territorial	Tasa de cobertura	Total oferta plazas públicas y privadas	Población mayor de 65 años
Ámbito metropolitano	3,9%	37.528	953.869
Comarcas de Girona	3,8%	5.453	144.157
Comarcas de Tarragona	3,8%	3.714	98.399
Terres de l'Ebre	3,9%	1.620	41.486
Ámbito de Poniente	6,0%	4.295	71.324
Comarcas centrales	5,3%	4.374	82.795
Alto Pirineo y Aran	5,1%	780	15.251
Penedès	3,8%	3.558	94.514
Catalunya	4,1%	61.322	1.501.795

Fuente: Departamento de Derechos Sociales de la Generalitat de Cataluña

“Las mejoras no se notan en el día a día de las residencias”. Celebra el ligero aumento salarial, pero cree que las ratios siguen siendo insuficientes: “¿Alguien piensa que un gerocultor por cada 10 personas con problemas de movilidad y demencia es suficiente?”. También denuncia que las restricciones en el régimen de visitas se han consolidado tras la pandemia. “Lo entiendo, pero a veces solo podemos venir al mediodía, cuando comen, y te ponen mala cara o te hacen esperar”, comparte Juana M. hermana de una residente de un centro barcelonés.

#### Tres direcciones

El sector apunta que los cambios tras la pandemia han ido en tres direcciones: avanzar hacia la integración sanitaria, intentar mejorar la financiación pública para incrementar salarios y diseñar un nuevo modelo de centros. Pero en las tres direcciones queda mucho camino por recorrer. El acuerdo entre Salud y Derechos Sociales para que la atención sanitaria de las residencias la asuman, a finales de 2024, los centros de atención primaria (CAP) implicará solo a los médicos, no a

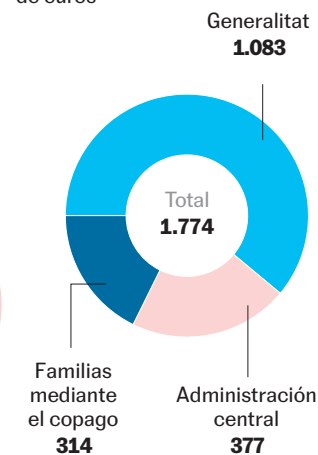
las enfermeras. “Se han dado cuenta de que no podía ser, porque no hay enfermeras suficientes. Pero es un cambio importante”, dice Cinta Pascual, presidenta de la patronal ACRA, que representa a más del 70% del sector.

La falta de personal es un mal endémico. Este año, el consejero de Derechos Sociales, Carles Campuzano, llegó a un acuerdo con patronales y sindicatos, en el marco de los Presupuestos de 2023, para incrementar las tarifas públicas. También hubo acuerdo para actualizar el convenio del sector, el Gercat, en 2021. En estos tres años los salarios han subido un 12,6% acumulado, pero el sueldo sigue siendo muy bajo: “Un gerocultor con experiencia puede cobrar de media unos 1.200 euros brutos mensuales, que limpios son menos de 1.100”, explica Josep Martínez, delegado del sector de la geriatría de CC OO.

La mayoría de empresas del sector complementan el sueldo del convenio con un suplemento, para no perder profesionales. “Hospitales y centros sanitarios han mejorado mucho las condiciones, y la gente no quiere traba-

#### Financiación del sistema de dependencia en Cataluña

Octubre de 2023, en millones de euros



jar en las residencias si puede cobrar 400 euros más en un hospital”, apunta Martínez, que además denuncia que las ratios no han subido. La Generalitat dice que el gran problema es la financiación. En 2022, el Estado aportó el 21,2%, la Generalitat el 61% y las familias, mediante el copago, el 17,7%. El Ejecutivo autonómico invirtió 1.566 millones de euros en atención a la dependencia en 2022, contando todos los aspectos, no solo el residencial.

En la reflexión para un nuevo modelo de residencias, el Ministerio de Derechos Sociales impulsó un acuerdo de acreditación para tender hacia la atención personalizada y centros similares al hogar. Pero la evolución del mapa de residencias indica que esta no es la tendencia que ha seguido el mercado. Según el estudio *Envejecimiento en Red*, del CSIC, con datos de 2022, en Cataluña el número de residencias grandes (de más de 100 plazas) ha subido un 79% con respecto a 2004, y las que tienen más de 50 plazas han incrementado un 52%. Mientras, las más pequeñas, de menos de 25 plazas, se han reducido un 55% en este tiempo.

#### Grandes grupos

Esta tendencia se traslada también a la titularidad de las residencias. Actualmente hay 953 centros con 58.545 plazas, el 71% de ellas con financiación pública. La mayoría de los centros, 624, son de iniciativa mercantil, y hay una presencia creciente de grandes grupos, algunos de ellos controlados por fondos de inversión. El Govern, no obstante, quiere apostar por iniciativas sin ánimo de lucro. Pascual no está de acuerdo: “Posiblemente ahora no tenemos que construir macroresidencias. Pero con la entrada de los boomers en la vejez, necesitaremos de todo. No puedo estar de acuerdo en dar preferencia al tercer sector, porque se tiene que dar prioridad a las entidades que han invertido en el país”, recuerda la presidenta de Acra y gerente del grupo L'Onada. La demanda sobrepasa la oferta: la lista de espera para una plaza con financiación pública es de 18.820 personas, de las que 6.099 han renunciado alguna vez a una plaza porque no es la que pidieron.

Ignasi Freixa, el presidente de la patronal de los centros del tercer sector pequeños y medianos, Upimir, destaca que este segmento es el que lo pasa peor, y más con la inflación. “Decían que había que cambiar el modelo, pero no ha ocurrido. Esto es una economía de escala, y los pequeños nos ahogamos”, lamenta. Sitúa como gran problema la falta de personal, las carencias en la inspección y la falta de financiación: “Si volviese la pandemia, volvería a pasar, la diferencia es que ahora tenemos batas y mascarillas”.

El tiempo no ha cerrado algunas heridas. “No pondría nunca a mi madre en una residencia tras lo que ocurrió con mi padre”, asevera Ramiro Berrocal, hijo de una víctima de la covid en el geriátrico Ca n'Amell de Premià de Mar. Berrocal señala que ni la Administración ni los gestores han hecho pasos para la reparación: “Nadie nos ha contactado y la Administración ha puesto trabas a cualquier investigación”.

**Hay 18.820 personas en lista de espera, de las que 6.099 han renunciado a plaza**

**Los sueldos han subido un 12,6% en tres años, pero siguen siendo bajos**

**El número de centros de más de 50 plazas ha crecido un 52% en 20 años**

EL PAÍS